







## **¿El hombre, dónde estuvo?**

Jose Clareth Bonilla Cadavid

Copyright: José Clareth Bonilla Cadavid  
Título: ¿El hombre, dónde estuvo?.  
Autor: José Clareth Bonilla Cadavid  
Gmail: joseclareh@gmail.com  
Editor: José Clareth.  
Octubre. 11. 2021  
ISBN:





## **¿EL HOMBRE, EN DÓNDE ESTUVO?**

*“El hombre se experimenta a sí mismo como tarea a realizar. Esta es la tarea fundamental de la propia vida y no es comparable con la realización de cualquier otro objetivo. Lo que ahí se decide no es la realización de las propias posibilidades en ámbitos sectoriales: no se está ventilando la realización como deportista o como músico o como científico o como filósofo, sino el propio cumplimiento personal”. Antonio Ruiz*

Si mi memoria no falla, recuerdo que cuando entré a la escuela ya sabía leer y escribir, también recitaba de bogado algunas tablas de multiplicar; mi santa madre me enseñó a leer y a escribir al calor del fogón, mientras hacía las arepas para el desayuno y cuando entré a la escuela, al mes me pasaron a segundo y terminé en tercero, no vayan a creer que era por inteligente, era por inquieto, contaba mi madre. Solía decir mi madre, que la paciencia del Santo Job era insuficiente para soportar a ese muchacho y que, gracias a Dios, había puesto el nombre de Claret en memoria del

Santo María Claret, de no ser así, hoy a lo mejor tendría apodo y no nombre, ya que a los locos les quedan mal los nombres. Creo que si contamos los años de escuela que pasé con mi madre, desde que nací estoy en la escuela, alguien dijo en forma irónica (cuando fui a dictar una conferencia) comento -cuando se refirió en un grupo-, -cómo será de bruto el Dr. Claret que todavía siguen estudiando-, a lo mejor tenían razón; y a veces, estoy de acuerdo con el Dr. Fausto, cuando antes de venderle su alma al diablo Mefistófeles, repetía en su biblioteca. ¡Ay de mí!, ¡Ay de mí! ¡Convencido estoy, que solo sé que nada sé!

A finalizar el siglo frente a la borrachera filosófica de la NEW AGE y del “relativismo epistemológico” imperante, una especie de escepticismo me llevó a revisar los ensayos escritos con motivo de la Maestría de Filosofía realizada quince años atrás. En un principio, lo tomé en forma lúdica y luego se me convirtió en una tarea, más tarde en una obsesión, finalmente, como por arte de magia, aparece en mis manos un texto, el cual le puse el nombre de “Fronteras de la Epistemología”. Se trata de una compilación de los trabajos presentados en la Maestría de Filosofía, el libro tiene una



función pedagógica y corresponde a la respuesta a una pregunta, sobre el sentido de mis estudios de filosofía.

Así fue, y como queriendo romper el estigma de las estirpes en años de soledad, haciendo uso de mi segunda oportunidad sobre la tierra, de nuevo rompo mi promesa que hice de no volver a ingresar en el reino del aprendizaje, entonces, me dije, que liberado del embrujo maconiano y por amor a la vida y decidido a confirmar mi pacto de amor a la verdad y la vida, continuaría con los estudios de filosofía.

A pesar de que mi libro termina con una crítica a la “Filosofía de la Ciencia” en el último párrafo, acepté con humildad lo que dijo Wittgenstein al finalizar su Tractatus: “De lo que no se puede hablar mejor es callarse”. Pero, pese a los que afirman que no existen verdaderos problemas filosóficos, el problema de cometer de nuevo estudios de filosofía y en especial, asistir a dos seminarios sobre temas que no son de mi agrado, equivale para mí, un verdadero problema filosófico y a un extraño reto que coincide con el sosiego que siente mi espíritu, de ahí que el hombre vive no en la satisfacción de lo que ya es.

A veces pienso, que el libro fronteras está inconcluso, que le falta un último ensayo sobre la “Concepción estructuralista de las teorías”, y /o “La hermenéutica de las ciencias Humanas “, concepciones filosóficas que de alguna manera transitan por caminos diferentes a la “epistemología”.

La verdad es que no tengo una respuesta, mejor dejemos que de tarde en tarde la vida fluya, reconcilie e invite al sosiego mi alma peregrina y sin mirar atrás, confirme mi pacto de amor a la vida que hice con la muerte, por eso, con el “Sólo el hecho de que exista una verdad sobre el hombre, que sea a la vez fundamento y estímulo para su vida puede dotar a esta de sentido. Entonces, y solo entonces, lo que se realiza puede estar dotado de significado vital humano autentico, porque está enraizado en algo que tiene un sentido absoluto”.

Hace cerca de veite y cinco años, cuando el siglo XX agotaba sus días y señalaba sus últimos instantes, la desesperanza en un mañana mejor embargaba mi espíritu en una especie de hado maligno, al igual al de Arturo Cova, preso en su cárcel verde de la Vorágine de la selva. Apoderándose de nuestros pasos,